

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 18; no. 3, 1963

BRAEKER, HANS: *Der Rat für Gegenseitige Wirtschaftshilfe und die Europäische Wirtschaftsgemeinschaft* (El COMECON y la Comunidad Económica Europea). Págs. 89-98.

La integración económica de los países de la Europa Occidental constituye uno de los puntos que últimamente son más atacados por los soviets y demás economistas comunistas, precisamente por representar un éxito de la política económica «capitalista». Cada vez más prestan los soviets atención a este hecho, ya que, al parecer, han fallado todos sus cálculos y profecías respecto a la «descomposición natural» del capitalismo.

El punto culminante en las preocupaciones comunistas por el desarrollo de la Comunidad Económica Europea queda puesto de relieve con la conferencia celebrada de 28 de agosto a 3 de septiembre de 1962 en Moscú, donde representantes de 23 países estudiaron 32 tesis relacionadas con el problema y que *Pravda* moscovita publicó el 26 de agosto del mismo año.

El interés del autor concierne 1) Al éxito de la integración europeo-occidental. 2) La localización ideológica de la Comunidad Económica Europea. 3) El fracaso de la integración europeo-oriental. 4) La pérdida del prestigio moscovita.

Año 18; no. 4, 1963

ABELEIN, MANFRED: *Frankreichs Vertrag mit der Bundesrepublik - Vorgeschichte und Bedeutung* (El Tratado entre Francia y la República Federal. Sus antecedentes y su importancia). Págs. 125-134.

Los esfuerzos de estructurar más concretamente la colaboración entre Francia y la República Federal de Alemania tienen su punto de partida en la entrevista celebrada el 31 de julio de 1960 en Rambouillet entre Adenauer y De Gaulle. En aquella ocasión, ambos estadistas se pusieron de acuerdo en que sería preciso armonizar la política de los dos países y donde se trataría de intereses comunes debería, incluso, planearse en común. Ello habría que realizarse mediante contactos más frecuentes y más intensivos establecidos a nivel por lo menos ministerial. Al mismo tiempo fueron discutidos también planes relativos a una nueva organización política para los Seis de la Comunidad Económica Europea, organización que en último término tomaría forma de una Confederación.

A continuación, el autor expone las siguientes cuestiones de interés: 1) Las conferencias de los jefes de gobierno de los países de la C. E. E., de febrero y julio de 1961. 2) Las negociaciones llevadas a cabo por la Comisión de Fouchet, de julio de 1961 hasta abril de 1962. 3) Los esfuerzos para superar el punto muerto, de marzo hasta agosto de 1962. 4) La visita de De Gaulle a la República Federal, de principios de septiembre de 1962. 5) La reacción alemana y el Tratado de París, de enero de 1963. 6) El contenido del mis-

mo. 7) Las probabilidades de que el Tratado sea un éxito.

Año 18; no. 5, 1963

WÜLKER, GABRIELE: *Politische Probleme Togos* (Problemas políticos de Togo). Págs. 185-192.

La República de Togo es uno de los países africanos que de más simpatía goza en Alemania debido a razones históricas, ya que en su tiempo su territorio constituía un protectorado del Reich. No obstante, es difícil penetrar en los problemas que desde la proclamación de la independencia azotan al país. El fenómeno es común a todos los países del continente negro.

La situación geográfica de Togo resulta poco favorable desde el punto de vista económico y su estructura social y étnica es considerablemente heterogénea, sobre todo entre el Sur y el Norte del país. Las tribus de la Ewe y Mina, favorecidas por los contactos con la civilización que penetraba desde el sur del país, adquirieron influencia política, cultural y económica que encontró fuerte resistencia en el interior de la República.

La exposición de la autora se extiende al desarrollo político de Togo desde su constitución en Estado el 27 de abril de 1960, incluyendo los motivos del atentado contra el primer ministro Olympio.

Año 18; no. 6, 1963

BIERNBAUM, KARL E.: *Eine Politik der Bündnisfreiheit. Gedanken zur schwedischen Aussenpolitik* (Una política de la neutralidad. Ideas en torno a la política exterior sueca). Págs. 225-233.

En oposición a los principios que rigen en la política neutralista de Austria o Suiza, la política exterior sueca no se basa en tratados internacionales o en el texto constitucional, sino que se inspira, casi exclusivamente, en la decisión del competente órgano político, es decir, en la representación popular y en las directrices del Gobierno.

Este hecho no implica que la política exterior sueca se caracterice por un oportunismo. Al contrario, es admirable su continuidad ya por el solo hecho de que la tradición neutralista está muy profunda en la conciencia de los suecos, lo cual quiere decir que la política exterior está condicionada por la política interior del país.

Entre los objetivos que la política exterior sueca tiene en cuenta son, por ejemplo, la Comunidad Económica Europea, la aparición de nuevos Estados independientes en Africa y Asia y también la situación internacional relacionada con la carrera de armamentos.

S. G.

EINHEIT

Berlín-Este

Año 18; no. 3, 1963

KOHR, GÜNTER: *Der Kampf um den Frieden-die wichtigste Bedingung des Kampfes um den Sozialismus* (La lucha por la paz: la más importante condición para la lucha por el socialismo). Págs. 84-94.

La responsabilidad por el mantenimiento de la paz sería asunto no solamente de los países socialistas, sino también de las masas populares en el mundo capitalista.

La política de la coexistencia pacífica constituiría una fuerza muy eficaz para la victoria del socialismo y hoy día existen ya posibilidades para impedir que los países recientemente independizados importen la contrarrevolución imperialista.

Se asegura que Alemania Oriental, como país altamente industrializado, toma parte activa en la lucha por el socialismo. Si defiende la política de la coexistencia, ello no significa que sea conservado el actual estado de las cosas en el mundo; éste ha de ser transformado revolucionariamente. La conservación de la paz crea las más favorables condiciones para la lucha de clases en los países capitalistas.

Al frente de esta lucha está la Unión Soviética, y los trabajadores de la República Democrática Alemana prosiguen el camino de la paz y del socialismo bajo la dirección del S. E. D.

Año 18; no. 5, 1963

TRAPPEN, FRIEDEL: *Entwicklungsprobleme der sozialistischen Kuba* (Problemas de desarrollo de la Cuba socialista). Páginas 127-135.

La fuerza motriz de la Revolución cubana fué constituida—afirma el autor—por los obreros y campesinos en unión con la *intelligentsia* revolucionaria a los cuales se unieron los pequeños burgueses y los sectores progresistas de la burguesía nacional.

Esta etapa engendra ya las raíces de la etapa siguiente, cuyo hecho más significativo es la reforma agraria puesta en marcha en virtud de la Ley de 17 de mayo de 1959, creándose las bases para una transformación al socialismo. Se tomaron una serie de medidas, como: 1) La nacionalización de la industria azucarera. 2) La nacionalización de las principales ramas industriales. 3) La nacionalización de los bancos y de los medios de comercio exterior.

Fidel Castro da gran importancia al «aniquilamiento del anticomunismo». Influyó de una manera decisiva la ayuda prestada a Cuba por la Unión Soviética y otros países de su órbita.

Año 18; no. 7, 1963

FLORIN, PETER: *Die Kommunistische Partei der Sowjetunion—Vorhut der kommunistischen Weltbewegung* (El PCUS: vanguardia del movimiento comunista mundial). Págs. 3-17.

El P. C. U. S. nació prácticamente el 30 de julio de 1903, en el curso del II Congreso del Partido social-democrático-obrero de Rusia como Partido de un nuevo tipo, es decir, como Partido leninista de los bolcheviques. Llevó a los pueblos de las Rusias hacia tres Revoluciones: 1. La Revolución burguesa y democrática de 1905-1907. 2. La Revolución burgueso-democrática de febrero de 1917. 3. La «Gran Revolución Socialista de Octubre», de 1917. Además, «experimentó dos guerras imperialistas»: 1. La guerra ruso-japonesa de 1904-1905. 2. La primera guerra mundial, de 1914-1918. «Por si fuera poco», llevó a

cabo dos más: 1. La guerra civil de 1918 a 1920. 2. La «Gran guerra patriótica» de 1941 a 1945.

Según se arguye, el primer programa del P. C. U. S. fué realizado con la conquista del poder por los obreros y campesinos. El segundo programa fué cumplido por la implantación del socialismo, y el actual, el tercer programa, se centraría ya en la construcción del «comunismo» en la Unión Soviética.

S. G.

POLITISCHE STUDIEN

Munich

Año 14, no. 148, 1963

UHLIG, HEINRICH: *Allianzen und Integrationsansätze im neuen Afrika* (Alianzas y tendencias de la integración en la nueva Africa). Págs. 140-144.

La situación política en Africa sigue siendo confusa. Algunos acontecimientos se han producido precipitadamente desde el punto de vista de la política tanto interior como exterior. La situación económica de los nuevos Estados es muy precaria y por esta razón algunos de entre ellos intentan integrarse con sus vecinos. Otros, por su parte, miran hacia agrupaciones confederativas según el lema «Africa para los africanos».

Las especulaciones giran en torno a tres agrupaciones políticas en Africa del Norte y Central: 1. El grupo de Brazzaville (con origen en octubre de 1960). 2. El grupo de Casablanca (de enero de 1961). 3. El grupo de Monrovia (de mayo de 1961).

Son estos tres grupos como principales factores políticos de las novísimas tendencias integradoras cuyo objetivo consistiría en dar al continente negro una sólida estructura política y económica.

ETEDRY, V.: *Edvard Benesch's Dienste für Moskau* (El servicio prestado por E. Benesch a Moscú). Págs. 169-178.

El antiguo presidente de la llamada Checoslovaquia suele ser presentado como uno

de los más grandes demócratas de la historia. Sin embargo, su postura prosoviética tiene sus raíces ya en 1922, postura que más tarde, durante la segunda guerra mundial, defendió con entusiasmo ante los británicos, americanos y polacos exilados en Londres. No cabe duda de que Benes fué socialista, aunque según sus *Memorias* nunca llegó a comprender al marxismo-leninismo en toda su amplitud.

En diciembre de 1943, Benes reafirma su actitud prosoviética firmando en Moscú otro tratado checo-soviético, parecido al que antes había firmado ya en 1935. En marzo de 1945 aprueba la lista con nombres de miembros del futuro gobierno checoslovaco que le presentó el entonces jefe del P. C. checo, K. Gottwald, y el 25 de febrero de 1948 legaliza, como Presidente, la composición del nuevo gabinete de Praga que salió del llamado golpe comunista. Este es el servicio que Benes prestó al comunismo internacional, y especialmente a Moscú...

Año 14; no. 1949, 1963

LEIBER, ROBERT: *Das Vatikan und das Dritte Reich* (El Vaticano y el Tercer Reich). Págs. 293-298.

Uno de los «ministros de Asuntos Exteriores» del Vaticano fué el posterior Papa Pío XII. Su actividad diplomática respecto a Alemania queda marcada sobre todo por la conclusión del *Reichskonkordat* entre la Santa Sede y Berlín, concordato discutido jurídicamente, pero que expresa el realismo del Vaticano hacia los católicos que estén obligados a vivir e incluso aceptar un determinado régimen político contra su voluntad.

Este realismo queda puesto de relieve, entre otras cosas, por el hecho de que no fué la Santa Sede el promotor de dicho concordato, sino precisamente el Gobierno de Berlín. De esta manera, el Vaticano tuvo la ventaja de poner ciertas condiciones no solamente para con su concertación, sino también para con su cumplimiento. En efecto, las condiciones presentadas por el Vaticano fueron aceptadas por Hitler casi sin objeción alguna.

La Santa Sede se interesaba en primer lugar por la conservación y el respeto de las libertades religiosas para los católicos alemanes en la medida en que fuera posible. Por lo tanto, no tuvo motivos para rechazar la iniciativa de Berlín.

S. G.

DOKUMENTE

Colonia

Año 19; no. 2, 1963

PERROUX, FRANÇOIS: *Die Arbeit für den Wettbewerb zwischen den Wirtschaftssystemen* (El trabajo a favor de la paz y la competición entre los diferentes sistemas económicos). Págs. 93-104.

El autor se basa en el Evangelio, concretamente en los Diez Mandamientos, para localizar el peso de las tensiones entre Este y Oeste. Por cierto, la técnica de la construcción pacífica o de la destrucción en masa concierne a la humanidad entera.

Desde Lenin hasta Jruschew, la «coexistencia pacífica» es presentada como una «lucha total» entre capitalismo y comunismo. Cuando los soviets tratan sobre sus relaciones con los países satélites, siempre hablan de la «cooperación». Es decir, el concepto de la coexistencia pacífica se opone al de la cooperación.

En Occidente, las posiciones son menos claras. Resulta defectuosa e insuficiente la información sobre las realidades soviéticas.

El autor analiza las siguientes cuestiones: 1. El concepto de la «lucha total». 2. Ortodoxia que nadie respeta. 3. El conflicto social como premisa para el diálogo. 4. El dinamismo de la intimidación. 5. Nuevos factores sociales en la escena mundial. 6. Lucha pacífica en tres direcciones. 7. A favor del desarrollo y en contra de la carrera de armamentos.

S. G.

*PROBLEMS OF THE PEOPLES
OF THE U. R. S. S.*

Munich

No. 18, 1963

SHUMLIANSKY, ROMAN: *Ten Years since Stalin* (Diez años después de Stalin). Págs. 3-8.

El movimiento comunista mundial pasa por una de las fases más críticas de su historia y la suspensión del terror policiaco es uno de los más radicales cambios introducidos durante los últimos diez años. Sin embargo, este cambio no es de carácter trivial. El P. C., dictatorial por su naturaleza, emplea métodos menos drásticos que los practicados por Stalin para imponer su voluntad. Un hecho queda claro: si el Partido Comunista quiere contar con el apoyo y con la cooperación del pueblo, tiene que separarse de la política del terror; sólo que existen otros medios—más suaves—de represión, como lo prueba, entre otras cosas, la reciente denuncia del arte y de la literatura modernas.

El violento proceso de transformación económica fué sustituido por un proceso menos volcánico. A pesar de ello, no se puede olvidar que el sistema unipartidista y el de completa conformidad dentro del Partido Comunista siguen siendo inalterable. ¿Se tratará de una crisis en el seno del liderazgo comunista soviético? Probablemente. Las divergencias ideológicas con China influyen grandemente en la intes- tabilidad del poder de Jrushev...

PIPES, RICHARD: *Nationality Policy since Stalin* (Política de nacionalidades después de Stalin). Págs. 9-13.

Las nacionalidades no rusas constituyen aproximadamente la mitad de la población de la U. R. S. S. El autor toma en consideración sobre todo el nuevo Programa del P. C. U. S. para llegar a la conclusión de que la política del Gobierno soviético respecto a las nacionalidades no rusas es exactamente contraria a la que suponen algunos observadores.

Los derechos de las respectivas nacio-

nalidades de la Unión Soviética siguen disminuyendo como consecuencia de los fines establecidos por el C. C. del P. C., consistentes en una completa fusión de todas las naciones y nacionalidades con la nación rusa. Ello quiere decir, que tal proceso se llevaría a cabo no solamente dentro de la U. R. S. S., sino a escala mundial. Significaría eso una consecuente rusificación de la humanidad entera. En este sentido, Stalin no se desvió del curso de la «historia» marxista. Si sus sucesores están procediendo a una «destalinización» del régimen soviético (y del movimiento comunista internacional), el hecho no implica que hubieran cambiado dicho curso, ya que en la política soviética de nacionalidades no han introducido ningún elemento nuevo excepto algunos cambios de carácter puramente formal.

S. G.

DEUTSCHE AUSSENPOLITIK

Berlín-Este

Año 7; no. 3, 1963

AUST, HANS W.: *Imperialisten unter sich* (Imperialistas entre sí). Págs. 178-194.

El desarrollo de la integración europeo-occidental no sería otra cosa que una integración monopolístico-estatal para llevar a cabo aspiraciones expansionistas de los Seis. Frente a ellos nació la «Zona de libre cambio», constituida por los Siete, con Gran Bretaña al frente. Con ello se «produjo» en el mundo capitalista una profunda escisión, incluyendo a la NATO, ya que del grupo de los Seis, Alemania Occidental, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo pertenecen al Pacto del Atlántico Norte, y del grupo de los Siete son sus miembros Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega y Portugal. Suiza, Austria y Suecia quedan militarmente neutrales.

El autor afirma que De Gaulle y Adenauer intentar excluir a Inglaterra y Estados Unidos de la esfera de influencia de los monopolios europeo-occidentales, siendo el motivo más radical para la postura francesa la insuperable contradicción entre im-

perialistas franceses, británicos y americanos; se trataría de «contradicciones entre imperialistas que pisotean el derecho» de las naciones más pequeñas. Por consiguiente, el Pacto Bonn-París, que se prolongaría hasta Madrid, sería un pacto de guerra dirigido contra los intereses nacionales de Francia y de Alemania.

Año 8; no. 4, 1963

P. K.: *Abrüstung ist notwendig* (El desarme es necesario). Págs. 257-263.

¿Quién obstaculiza el desarme? Los Estados Unidos, en lugar de hacer progresar el desarme, envían a Gilpatric y Merchant a diferentes países con el fin de entablar negociaciones sobre la presencia de los americanos en distintos puntos de guerra. La República Federal de Alemania, por su parte, promete a Gilpatric comprar en Estados Unidos aún más material de guerra que hasta ahora.

Mientras los pueblos de los Estados imperialistas no consigan aislar a las fuerzas agresivas y mientras no obliguen a que se formen en sus respectivos países gobiernos dispuestos a reconocer el peligro que implica una política de la agresión y de la guerra fría, continuará existiendo el peligro de una guerra termonuclear (Jruschev, el 28 de febrero de 1963, a los electores soviéticos).

Como primera potencia socialista y al mismo tiempo como primera potencia militar del mundo, la Unión soviética dispone de armas capaces de «proteger las conquistas del campo socialista entero...».

Bonn constituiría una amenaza para la paz mundial, especialmente en Europa. Serían los comunistas de Alemania Oriental los que continúan luchando por la «salvación de las vidas humanas» no solamente con su política contra Alemania Occidental, sino también con la que practican en la escena internacional.

Año 8; no. 5, 1963

ROSE, HARALD: *Der Anspruch der DDR auf Mitgliedschaft in den Vereinten Na-*

tionen (El derecho de la República Democrática Alemania a ser miembro de la O. N. U.). Págs. 355-365.

El Programa del S. E. D., adoptado en su VI Congreso de enero de 1963, presenta la pretensión de la R. D. A. a ser miembro de la O. N. U., así como su colaborador, en condiciones de igualdad, en sus organismos especiales. Los comunistas de Alemania Oriental creen que con la realización de esta exigencia terminaría la anormal situación en Alemania, ya que el pueblo alemán no tiene todavía una representación en la O. N. U.

Los fines de la O. N. U. son los siguientes: 1. La garantía de la paz mundial y la seguridad colectiva a base de la prohibición de las guerras de agresión... 2. El fomento de una colaboración pacífica a escala mundial en los terrenos económico, social, cultural, etc.

Según el autor, la R. D. A. tiene derecho a ser admitida como miembro de la O. N. U., ya que en interés de la paz en Alemania sería deseable que dicho propósito sea llevado a cabo respecto a los dos Estados alemanes. Claro está, ello supondría un cambio del curso político en la República Federal, curso que permitiría designar al régimen de Bonn como Estado «amante de la paz» en el sentido de la Carta de la O. N. U.

S. G.

HISTORISCHE ZEITSCHRIFT

Munich

T. 196, no. 2, 1963

KOLLMAN, ERIC C.: *Imperialismus und Anti-Imperialismus in der politischen Tradition Amerikas* (Imperialismo y anti-imperialismo en la tradición política de América). Págs. 343-362.

El aspecto histórico de la política norteamericana se caracteriza a la vez por el imperialismo y el antiimperialismo, cuyas raíces provienen de las especiales condiciones de desarrollo económico y político, pero también religioso e ideológico, desde

la época misma de la declaración de la independencia.

Desde el punto de vista de la política exterior, los protagonistas de una política imperialista toman como punto de apoyo la precaria posición de los Estados Unidos como potencia mundial. No obstante, las fuerzas que obran en virtud de las tradiciones americanas anticolonialistas y anti-imperialistas son más potentes, creyendo que América y el resto del mundo podrán enfrentarse con tranquilidad con el futuro sólo cuando las relaciones entre los pueblos se caractericen por la presencia de la libertad, de la autodeterminación y de la comprensión recíproca.

La política de ayuda a otras naciones, ayudándose mediante ella a sí mismos, y con la defensa del principio de que el Estado ha de servir al hombre, los Estados Unidos contribuyen a que un día venza el sistema social libre sobre el imperialismo totalitario representado y acaudillado por la U. R. S. S.

S. G.

STUDIES ON THE SOVIET UNION

Munich

Vol. II, no. 3, 1962

GLOVINSKY, E.: *The Economic Relations of the USSR with Latin American* (Las relaciones económicas de la U. R. S. S. con América Latina). Págs. 64-79.

Antes de 1959, la Unión Soviética mantenía relaciones diplomáticas directas sólo con tres países iberoamericanos: con Argentina, Méjico y Uruguay. Más tarde fueron establecidas relaciones diplomáticas con Cuba y en lo referente a las relaciones económicas, las estadísticas soviéticas señalan que durante los últimos cuatro años existían sólo con Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. En esta categoría de relaciones entran últimamente también Bolivia y Chile.

La Unión Soviética tiene especial interés en entrar en contacto con los países sudamericanos, sobre todo en el campo de

las relaciones económicas y comerciales. De gran importancia son también las visitas recíprocas. En este sentido, es significativa la conferencia organizada en 1960 por el Instituto de Relaciones Económicas e Internacionales, ya que en *Mirovaya ekonomika i mezhdunarodnye otnoseniya* se publicaron, a continuación, varios informes relativos a esta cuestión. Los soviets buscan ciertas contradicciones de carácter económico y social para encontrar medios que les permitan penetrar en la vida interna de los países iberoamericanos.

S. G.

ZEITSCHRIFT FUER POLITIK

Munich

Año 9; no. 4, 1962

GRABOWSKY, ADOLF: *Prolegomena zum Verständnis des Kalten Krieges* (Prolegómeno para la interpretación de la guerra fría). Págs. 301-336.

La «guerra fría» entre Este y Oeste es un problema cuya solución no puede basarse en una negación de las antinomías, sino sólo en un exhausto examen de factores que actúan polarmente. Puesta así la cuestión, existirían posibilidades de llegar a un acuerdo del Occidente con el bloque ruso-comunista.

Los contactos entre Este y Oeste no deberían limitarse a un cambio de simples estudiantes, sino que sería provechoso el establecimiento de un intercambio entre universidades (de Moscú y las de Harvard o Yale), donde hombres y mujeres tuvieran ocasión de investigar mutuamente, durante varios años, pasando por los dos centros de investigación. Un espíritu investigador no hace caso a una propaganda vacía de contenido real.

El estudio de las fuerzas que determinan el curso de la historia nos enseña ver el futuro de la humanidad más claro que a cualquier otra generación aunque, por cierto, no podemos tener seguridad alguna, sino tan sólo una probabilidad...

PRELLWITZ, JÜRGEN VON: *Die Demokratie in Lateinamerika* (La democracia en América Latina). Págs. 337-350.

Cuando Alexis de Tocqueville decía en su tratado *De la democracia en América*, que «el orden social de los americanos es muy democrático», no se refería a la América del Sur, sino a la del Norte, en primer lugar a los Estados Unidos, a los Estados de la Nueva Inglaterra, ya que en América Latina se puede encontrar exactamente lo contrario.

El autor considera a la «Alianza del Progreso», programa de ayuda y de desarrollo, elaborado y puesto en marcha por la Administración del presidente Kennedy, como un instrumento capaz de efectuar amplias reformas sociales que englobasen a todas las masas populares haciendo des-

productos alimenticios, el creciente aumento de los paquetes de alimentos enviados a la China Popular y la emigración en masa de chinos continentales a Hong Kong y Macao. Sobre las tres facetas se aportan interesantísimas cifras y se hacen objetivas reflexiones.

Una minuciosa investigación, llevada a cabo cerca de los refugiados, ha establecido que la ración media alimenticia en la provincia de Kuangtung variaba entre 1.600 y 1.800 calorías diarias por persona, cuando el mínimo requerido—según los *standards* fijados por la O. N. U.—es una ración diaria de 2.300 calorías *per capita*.

Viajeros y diplomáticos extranjeros habían notado, desde finales de 1959 y en el curso del siguiente año, graves dificultades en la agricultura china y en el apro-

«Cuando las aguas bajan—viene a decir un viejo proverbio chino—aparecen las piedras.»

Pues bien; en la China continental, el torrente de fabulosas estadísticas de aver

producción agrícola-aumento de la población. En 1961, el país contaba con 707 millones de habitantes. Según estimaciones prudentes de especialistas, China crece a razón de 16 millones de almas por año. Aquí se estudia el tema del *birth con-*

ña libertad de producción» y «pequeña libertad de circulación»). Así, pues, se asiste a un paso atrás...

No obstante, parece ser que las cosechas de 1962 han permitido un cierto enderezamiento de la situación alimenticia. Ahora bien; el C. C. del Partido advertía, en septiembre del pasado año: «*Nuestra producción es todavía incapaz de responder a las necesidades de la población rural y urbana.*»

¡Bien puede hablarse—como hace el autor del trabajo reseñado—del «*silencioso drama de una multitud de hombres que pagan en su carne y en su alma la megalómana política de industrialización de la China nueva!*»

L. R. G.

Tomo XI, 1963, no. 2

TRIVIÈRE, LEÓN: *La Fédération de Grande Malaisie ou Malaysia* (La Federación de Gran Malasia o Malaysia). Págs. 90-96.

El nacimiento de la Gran Malasia se califica de acontecimiento en el S. E. de Asia.

El artículo reseñado comenta en primer lugar las características generales de los integrantes de la nueva entidad política: la Malasia propiamente dicha, compuesta de la Ciudad-Estado de Singapur (1.687.000 habitantes en 589 kilómetros cuadrados) y la Federación de Malaya (6.815.000 personas en un territorio de 133.155 kilómetros cuadrados), y tres dependencias británicas en Borneo—Sarawak, Borneo del Norte y Brunei—(1.086.000 habitantes y 207.072 kilómetros cuadrados).

En resumen, se trata de la creación de una importante comunidad de 8.588.000 personas (según cifras de julio de 1961) y una superficie de 340.816 kilómetros cuadrados.

En todo caso, estamos ante un Estado asiático multirracial: un mosaico étnico de una asombrosa riqueza. La composición racial de su población es aproximadamente la siguiente: 42 por 100 de malayos y autóctonos, 38 por 100 de europeos, de euroasiáticos y diversos. Puntos a señalar: en el conjunto de la Federación de la Gran Mayasia, los chinos estarán en minoría.

Tras los pormenores relativos al elemento étnico, se hace referencia al problema político constituido por la presencia de los chinos en la vida de Malasia—aumento numérico debido a la inmigración y a la natalidad y creciente hegemonía económica—. Los malayos han temido que—en el caso de la inclusión de Singapur en la Federación de Malaya—la ola china pudiere acabar, un día, con su independencia política. Y de ahí la oposición durante años a la fusión de Singapur y la Federación de Malaya. El artículo traza el trasfondo de toda esta cuestión (perjuicios derivados de divorcio político, complementariedad de las dos entidades, etc.).

Un apartado especial se consagra a la inquietante evolución política de Singapur, con la alarmante tendencia hacia la extrema izquierda y el comunismo (evidenciada en una elección parcial de abril de 1961).

El miedo a ver a Singapur convertido—bajo el impulso de un «castrismo comunizante»—en Estado comunista, totalmente independiente y evidentemente hostil a la Federación llevaba al príncipe Abdul Rahman—Primer Ministro de la Federación— a revisar su política. Este cambio consistía en aprobar abiertamente la integración de Singapur en la Federación de Malaya y al mismo tiempo—con vistas a corregir el ineluctable desequilibrio étnico resultante de tal unión—proponer la constitución de una Confederación de Asia del Sudeste. El trabajo marca las facetas de la marcha de la concepción de una Gran Malasia (Acuerdos de Londres de julio de 1962, referéndum de Singapur de septiembre de ese mismo año, etc.) y sus múltiples implicaciones (por ejemplo, destino de la potente base aeronaval de Singapur).

León Trivière termina consignando que las dificultades en el camino de la concreción de la Gran Malasia no son insuperables. Por otro lado, en el campo económico, la idea de esta unidad se presenta como una feliz sugestión para arreglar los problemas de Singapur, de Malaya y de Borneo, para asegurar un progresivo mejoramiento del nivel de vida de sus poblaciones y para el mantenimiento y la salvaguarda de las libertades fundamentales del hombre.

L. R. G.

POLITICKA EKONOMIE

Praga

Año XI; no. 4, 1963

PAVLÍK, Z.: *K soucasnému stavu reprodukce obyvatelstva ve svete* (En torno a la situación actual de reproducción de la población mundial). Págs. 317-335.

El autor opina que las diferencias que actualmente se dan en el aumento de la población en varias partes del mundo pueden ser concebidas sólo cuando se toman en cuenta los cambios producidos a escala mundial durante los últimos dos siglos.

Según este autor checo, las nuevas tendencias demográficas quedarían adscritas al desarrollo del capitalismo en el sentido de que éste simplificaría las diferencias de clase en relación con las sociedades anteriores, pero que el progreso histórico consistiría en que se implantase el principio de la paz (entiéndase, «comunista»).

Se trataría de un proceso cuyo fondo residiría en el decrecimiento de la mortalidad. Al analizar las causas de la revolución (explosión) demográfica, Pavlík pretende llegar a la conclusión según la cual éstas se deberían a un factor común a pesar de haber sido provocadas por distintas circunstancias de carácter económico, social o psicológico.

En conclusión: en los países industrializados, la reproducción demográfica se estabiliza de tal manera que no hay peligro de superpoblación.

Año XI; no. 5, 1963

PLESKAC, J.: *Problémy sociálne ekonomického vyvoje y zemích tropické Afriky* (Los problemas de desarrollo económico-social en los países de la África tropical). Págs. 369-383.

La sociedad tradicional africana ha sido desintegrada y los imperialistas se están retirando «políticamente», aunque siguen manteniendo sus posiciones económicas. Desde el punto de vista marxista, las concepciones políticas y la política económica tendrían importancia particular, según

sean adoptadas por uno u otro de los gobiernos africanos.

En la época presente se puede hablar tan sólo de las tendencias capitalistas de desarrollo. Según se afirma, ningún país de la África tropical dispone de una clase capitalista bien afirmada. En líneas generales, sería posible clasificar dichos países en cuatro grupos:

1. Países con bajo nivel de desintegración de las viejas instituciones sociales; el capitalismo es poco desarrollado.

2. Países con bajo nivel de desarrollo capitalista, pero practicando una política que fomenta el desarrollo de antagonismos dentro de las relaciones sociales de tipo capitalista.

3. Países con un nivel de relaciones capitalistas relativamente alto y que poseen su propia clase burguesa.

4. Países propiamente dicho capitalistas con una política cuyo fin y programa se inspiran en los principios capitalistas de relaciones sociales.

Aparte existe otro grupo de países donde el capitalismo es considerado como expresión de la naturaleza humana, pero el actual desarrollo es declarado como socialista (Senegal).

S. G.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. XIX, no. 6, junio 1963

OAKESHOTT, ROBERT: *The strategic embargo: an obstacle to East-West trade* (El embargo estratégico: un obstáculo para el comercio Este-Oeste). Págs. 240-247.

Esa gran dependencia del comercio que está en evidencia en Inglaterra es causa del mucho interés que tiene la prohibición de comerciar con el bloque oriental con materiales estratégicos. Esta interrupción o entorpecimiento de las relaciones comerciales es una consecuencia de la guerra fría. El gran interés de la cuestión ha llevado a los ingleses a examinarla con detenimiento y a preguntarse cuántos de los obstáculos que entorpecen unas relaciones

comerciales normales son inherentes al potencial económico y comercial del bloque y cuántos son el resultado de restricciones políticas o estratégicas impuestas desde el otro lado, el occidental.

En líneas generales se advierten dos puntos de vista extremos sobre la cuestión de las restricciones. Uno, el norteamericano, principalmente, parece tener su origen en la doctrina de la guerra fría económica. En su forma más ingenua y extremada, se opone a toda exportación occidental a los países del bloque oriental por presuponer que estas exportaciones han de conducir inevitablemente al desarrollo de unas economías que se encuentran esencialmente en el «campo enemigo». En el comercio con Cuba y la China comunista, la política comercial de los Estados Unidos es el fiel reflejo de la guerra fría económica en su forma más agudizada. La prohibición de las exportaciones a estos países es total.

En el lado opuesto está el punto de vista liberal y escéptico sobre las restricciones impuestas a las exportaciones del Occidente a los países del bloque oriental, que es compartido por el Gobierno británico. Los dirigentes políticos ingleses dudan ya de que la guerra económica pueda llegar a ser eficaz en alguna ocasión y de tomar parte en ella. Al referirse a la situación durante la segunda guerra mundial, sostienen que el costo de la guerra económica (por ejemplo: cuando un beligerante compra en vasta escala, todo lo que puede, las materias primas de países neutrales para impedir que caigan en manos del enemigo), puede ser difícil de justificar en términos de los efectos resultantes. De la misma manera, sostienen que Inglaterra puede resultar más perjudicada que los países orientales cuando es privada del dinero o las mercancías que resultarían del mantenimiento del comercio de exportación que ha sido suspendido por razones estratégicas.

Claro que de una argumentación de esta clase deberían quedar excluidas totalmente todas las cuestiones relativas al equipo de reciente desarrollo o de alto poder militar, puesto que todo el mundo está de acuerdo en opinar que sería absurdo pensar siquiera en hacer una venta de esta clase a un país del bloque oriental. Nadie sugiere que Inglaterra venda a China la bomba de hidrógeno y nadie piensa si-

quiera en que un proyectil antiproyectil, caso de que fuese desarrollado en Inglaterra, pudiese ser vendido a un país comunista. Pero, ¿por qué no se ha de exportar tubería de largo diámetro, especialmente cuando fué objeto de la desclasificación como mercancía sujeta a embargo, ya en 1958, por el Co-Com (Comité Coordinador para el Control de las Exportaciones)? En Inglaterra no se han considerado convincentes los argumentos que se han empleado en el Consejo Económico de la O. T. A. N., en favor de la prohibición de estas exportaciones.

HOBBSAWN, E. J.: *The revolutionary situation in Colombia* (La situación revolucionaria en Colombia). Págs. 248-258.

Los últimos quince años de la historia de Colombia no se pueden comprender más que en términos del fracaso, o el aborto más bien, de una revolución social de factura clásica. Desde 1930, por lo menos, estaba en preparación esta revolución social que lógicamente debería producir algo análogo al fidelismo y que hizo explosión, por fin, en abril de 1948, de una manera espontánea, con el apoyo general de la policía de Bogotá. Pero no había nadie capaz de dirigir y organizar la insurrección. El movimiento popular de Jorge Eliecer Gaitán, en el que no había organización alguna, quedó decapitado con el asesinato de su jefe, y los comunistas no se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo hasta que era ya demasiado tarde.

La situación en Colombia tiene, pues, mucho más interés de lo que generalmente se cree, por su avance hacia una revolución social clásica y por el alto grado de movilización de las masas, especialmente desde 1948 a 1953, mayor que cualquier otro movimiento de Hispanoamérica de esta clase, con la excepción de la revolución mejicana.

Al «bogo:azo» ha seguido una situación de guerra civil, a la que se trató de poner fin con el golpe de Estado del general Rojas Pinilla y, finalmente, el intento por restablecer la anterior normalidad política. ¿Cuál es la situación hoy, quince años después del «bogo:azo»? En las ciudades que han crecido con sorprendente rapidez

—las cinco principales han doblado la población en diez años—la tranquilidad es general. Gaitán ha muerto y no ha surgido el dirigente capaz de movilizar al pobre de las ciudades. El movimiento obrero industrial se ha dividido en tres grupos, uno afiliado a los Sindicatos Libres, otro católico y el tercero consiste en una alianza de sindicatos comunistas e independientes. Por el interior, «La Violencia» no ha sido eliminada y en algunos puntos asume un carácter que se aproxima extraordinariamente a la Mafia italiana. El comunismo no es fuerte, pero en algunos puntos goza de considerable prestigio entre los campesinos, que gradualmente se van convirtiendo en propietarios de la tierra.

Los liberales continúan ocupando una posición política mayoritaria y los conservadores tienen un gran tanto a su favor, la ayuda de la Iglesia. Pero el partido Conservador está fragmentado y dentro del conservadurismo se está formando un sector, quizá en gran parte formado por intelectuales falangistas y oficiales, socialmente consciente. En las circunstancias actuales, un movimiento así, casi fascista, de derechas, puede fácilmente transformarse en una fuerza socialmente revolucionaria, como ha sucedido en Bolivia, o manifestarse en forma abiertamente nasserista, como en el Perú. La desintegración de la tradicional sociedad rural avanza con rapidez, como demuestra el movimiento de desplazamiento hacia las ciudades, mientras que la estructura campesina y las formas de cultivo continúan siendo arcaicas. Por encima de todo, está el convencimiento de que algo tiene que cambiar, y de una manera radical.

J. M.

Vol. XIX, no. 5, mayo 1963

BARBOUR, NEVILL: *Algeria, the taste of independence* (Argelia, el gusto a la independencia). Págs. 184-192.

Con un voto abrumador en favor de la independencia y la colaboración, Francia, el 1 de julio de 1962, empezó la vida independiente de Argelia con el regreso del Gobierno Provisional, grandes celebra-

ciones populares y los indicios de desavenencias, por un lado, entre los partidarios y los enemigos de la colaboración con Francia, y por el otro, entre el ejército de liberación al mando del coronel Bumedíán, organizado fuera de Argelia, y las seis «Wilayas» o regiones militares, con sus rudimentos de organización administrativa.

Además, la forma en que De Gaulle dispuso las cosas para la rendición final tuvo como consecuencia el pánico y la huida del 80 por 100 de los argelinos europeos, unas 800.000 personas, entre los cuales estaban la inmensa mayoría de los que ocupaban puestos clave en la vida industrial, económica y social, así como la mayoría de los puestos de dirección y una gran parte de los trabajadores especializados. Los acuerdos de Evían se proponían asegurar a este grupo el mantenimiento de una posición dominante en la vida económica, mientras el poder político pasaba a la población restante. El proyecto era una quimera y la actitud tradicional de ambos lados impedía que fuese una solución práctica.

La desaparición de los europeos dejó un vacío en algunos sitios y fué la causa de transferencias de población en otros. En muchos sitios—como Orán—la actividad está muy por debajo de lo normal cuando existe alguna actividad.

El vasto proletariado musulmán, obreros industriales y jornaleros del campo, que generalmente vivía alejado de la vista de los europeos, tomó posesión, en los primeros días de la independencia, del centro de las ciudades, en gran parte por el procedimiento de la «autoinstalación». A veces se ha llegado a tener la impresión de vivir en circunstancias parecidas a las de Rusia en 1918. La elegancia de una minoría dominante cesó inesperadamente de ocultar la pobreza y miseria que previamente había oscurecido.

En otro sentido, sin embargo, los 800.000 europeos que se fueron eran los gansos que, desde el punto de vista del Estado, ponían los huevos de oro. Durante el año 1962 los impuestos no se cobraron, sencillamente, y no se espera recuperar más de un tercio de lo correspondiente a ese año. Los gastos de la administración de ese año fueron atendidos por el Gobierno

francés, al ritmo de unos 120 millones de pesetas diarias.

La ayuda francesa ha continuado, pero el Gobierno argelino tiene la obligación de atender a sus propias necesidades, por lo que las perspectivas, con pobreza, paro, desorganización y grandes rivalidades que mantienen en estado de desocupación a una parte considerable de la reducida minoría intelectualmente más preparada, ofrecen un cuadro que no se puede considerar como algo francamente optimista, a pesar de que el pasado diciembre Ben Bella informó a la Asamblea Nacional sobre el estado de «plena convalecencia» de la nación.

LIEUWEN, EDWIN: *Militarism in Latin America: a threat to the Alliance for Progress* (El militarismo en Hispanoamérica, una amenaza para la Alianza para el Progreso). Págs. 193-199.

Bastaría con fijarse atentamente en la profunda crisis social que existe en Hispanoamérica, para darse cuenta de la amenaza aparente de nuevas revoluciones de tipo cubano, susceptibles de ser explotadas por los comunistas, en muchos países. A menos que la Alianza para el Progreso consiga, es más, salir adelante con un programa eficaz de cambio social, es completamente posible que se produzcan trastornos violentos.

El anuncio del programa de la Alianza para el Progreso, que «tiene que eliminar la tiranía», según declaró el presidente de los Estados Unidos, dió lugar a grandes esperanzas. Y hasta mediados de 1961 había motivos para pensar en la viabilidad del cambio evolutivo. En 1954 doce de las veinte repúblicas de Hispanoamérica estaban gobernadas por generales o coroneles que habían llegado originalmente al Poder por la vía de la fuerza, pero para mediados de 1961 sólo quedaba uno (el general Alfredo Stroessener, del Paraguay). Durante este período de siete años, cuatro de los presidentes uniformados fueron eliminados por el asesinato (el coronel José Antonio Remón, de Panamá, en 1955; el general Anastasio Somoza, de Nicaragua, en 1956; el coronel Carlos Cas-

tillo Armas, de Guatemala, en 1957, y el general Rafael Leónidas Trujillo, de la República Dominicana, en 1961); seis fueron depuestos por la revolución (el general Juan Perón, en la Argentina, 1955; el coronel Paul Magloire, en Haití, 1956; el general Gustavo Rojas Pinilla, en Colombia, 1957; el general Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela, 1958; el general Fulgencio Batista, en Cuba, 1959, y el coronel José María Lemus, en El Salvador, en 1960); mientras tanto, en el Perú la elección de un civil puso fin en 1956 al poder político del general Manuel Odría.

A lo largo del año pasado, se ha desarrollado un movimiento en sentido contrario, sin embargo, que amenaza destruir las esperanzas que el pueblo de Hispanoamérica puso en una vida nueva y mejor bajo la Alianza para el Progreso. Empezó con la dimisión de Janio Quadros, en el Brasil, el 25 de agosto de 1961, y la intervención de la autoridad militar para impedir que fuese nombrado para sustituirle el vicepresidente, Joao Goulart, a menos que se introdujesen antes reformas constitucionales; continuó adelante con el golpe militar que obligó a dimitir al presidente José María Velasco Ibarra, en el Ecuador, el 7 de noviembre de 1961, y dió un paso más con el golpe contra el presidente Arturo Frondizi, en la Argentina, como consecuencia de las elecciones del 18 de marzo de 1962, en las que el peronismo hizo fuertes progresos. Se han producido, durante 1962, y lo que va de 1963, golpes militares en Venezuela, sin éxito, en el Perú, en Guatemala y en el Ecuador. La cuestión está planteada, con caracteres a menudo agudos, en media docena de países con las tres quintas partes de la población y los dos tercios de la superficie de toda la América hispana. Y en algunas otras repúblicas, por lo menos, la situación desde este punto de vista es más o menos grave; es con frecuencia de mucha gravedad.

De un lado se puede decir que está la esperanza de reforma, poderosamente estimulada por el programa de la Alianza para el Progreso, y de otro el temor que inspira el ejemplo de Cuba, con el esfuerzo consiguiente por evitar que más países sigan por el mismo camino.

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Año 9; no. 5, mayo 1963

KRYUKOV, P., y MULIN, V.: *Bonn: Policy of Blackmail and Aggression* (Bonn: política de chantaje y agresión). Páginas 11-16.

Lo que está sucediendo en el corazón de Europa está produciendo alarma en el mundo. Los militaristas de la Alemania Occidental están intentando conseguir las llaves de los arsenales atómicos y con creciente audacia reclaman para sí la posición que correspondería a los principales asociados de los Estados Unidos en la propuesta fuerza nuclear «multilateral» de la O. T. A. N. Es muy intensa y amplia la campaña en favor de la entrada en posesión de las armas nucleares. El propio canciller Adenauer declaró, en el Bundestag, el pasado febrero, que su Gobierno tenía el propósito de asumir «una responsabilidad plena por el «deterrent» efectivo de la O. T. A. N.».

Al mismo tiempo, está en todo su desarrollo una activa campaña de artículos, obra de estadistas y generales, sobre la «imposibilidad» de permitir tanto política como militarmente, que a la Alemania Occidental se le continúen negando las armas nucleares. Por ejemplo, Adelbert Weinstein, corresponsal militar de *Wehrkunde*, sostiene que la guerra no debería ser hecha con armas convencionales, sino con armas termonucleares. Toda la estrategia de Bonn, afirma, «ha de basarse en el factor disuasivo atómico». Weinstein es oficial de publicidad del Ministerio de Defensa y sus declaraciones reflejan el punto de vista agresivo de los gobernantes de la Alemania Occidental.

A la luz de lo que ha venido sucediendo, el cambio que se ha producido en el Ministerio de Defensa no ha cambiado nada. Las primeras acciones del nuevo ministro, von Hassel, indican que está dispuesto a dedicar todas sus energías en la misma dirección que su antecesor.

Von Hassel ha confirmado que en los próximos años la potencia de la Bundeswehr aumentará hasta llegar a los 500.000 hombres (pasa ya de los 400.000)

y que estará equipada con armas modernas, con armas atómicas tácticas para las divisiones y cuerpos de ejército.

La principal preocupación de Bonn no consiste, sin embargo, en equipar las fuerzas armadas de la Alemania Occidental con los armamentos convencionales más modernos y hasta con armas atómicas tácticas. Reclama con insistencia armas nucleares estratégicas. Su posesión, aun sin llegar al control completo en los comienzos, se considera en los medios gobernantes de Bonn como el principal objetivo de su política exterior, para recuperar las posiciones del imperialismo germano que feurón perdidas como resultado de la derrota del Reich nazi.

GRAMOTOV, A.: *Brazil's Battle for Oil* (La batalla por el petróleo del Brasil). Páginas 31-34.

Desde el primer momento, los intereses monopolistas norteamericanos han tratado de impedir que el Brasil llegase a encontrarse en posesión de recursos petroleros independientes. La primera concepción norteamericana, de una filial de la Standard Oil de Rockefeller, la «Tite Water Oil Export Corp.», data del año 1926. Pero Edson de Carvalho dice en su libro *El drama del descubrimiento del petróleo del Brasil*, que los trusts norteamericanos no tenían interés en encontrar petróleo en el Brasil, sino en evitar que se pudiese llegar a vender el que pudiese producirse en el país. El control de los mercados y la imposición de los precios tenía como resultado ganancias fabulosas. En 1946, por ejemplo, la «Standard Oil» recibió un 332 por 100 de su capital invertido y en 1947, según el brasileño Condin da Fonseca, estas ganancias subieron varias veces más. Los monopolios norteamericanos que operaban en el mercado brasileño obtuvieron un beneficio neto de más de 712 millones de cruzeiros en 1953. Este saqueo alcanzó dimensiones tan escandalosas que el jefe de la United Press en el Brasil, Mr. Copeland, tuvo que enviar una circular secreta a todos los empleados pidiéndoles que guardasen y le enviasen a él directamente todas las in-

formaciones relacionadas con las ganancias de la «Standard Oil» en el Brasil.

La lucha por el control del petróleo brasileño alcanzó un punto crítico con el artículo 152 de la Constitución de 1946, que dice que «la riqueza mineral y subterránea del país... se diferencia de la propiedad que yace en la superficie y está destinada al uso o la explotación industrial», por lo que sería necesaria la obtención de licencia para la explotación de estas concesiones, que sólo podría concederse a personas brasileñas o compañías establecidas en el país.

Los intentos hechos por los intereses de Rockefeller para apoderarse del petróleo del Brasil no tuvieron éxito, sin embargo, y en ello influyó decisivamente la creación de la compañía «Petróleo Brasileiro, S. A.» (Petrobrás), de la que es principal accionista el Gobierno, con una mayoría absoluta. Desde que se dió este paso decisivo hacia la nacionalización de los yacimientos petrolíferos del Brasil, la guerra en que estaban empeñados los inte-

reses norteamericanos asumió formas nuevas. Una de ellas fué el éxito de un agente de la «Standard Oil», Walter Link, al conseguir el empleo de jefe del servicio geológico de Petrobrás. Fué él responsable de que se perforasen 100 pozos en el valle del Amazonas, donde las prospecciones geológicas habían dado resultados negativos, lo que se tradujo en una pérdida total para Petrobrás de unos 100.000 millones de cruzeiros.

Como parte del complot contra Petrobrás y la independencia del Brasil en cuestión de petróleo, los monopolios norteamericanos emprendieron una gran campaña de propaganda en la cual tomaron parte activa científicos de renombre y cuya finalidad consistía en demostrar que lo mejor que podía hacer el Brasil era continuar siendo un apéndice de la industria de los Estados Unidos, con la misión de abastecerla de materias primas.

J. M.